

cunstanciis, de lo cual no dudamos. Otra razon pues hay que es la verdadera y la única; pero pide una gran circunspeccion. ¿Cual es esta? Que su sistema general sobre la segunda venida del Mesías, en que han tomado partido (por las razones que se irán viendo en adelante) y en que han procurado explicar todas las escrituras, cae al punto, se desvanece, se aniquila, solo con este lugar del Apocalipsis, solo con admitir y confesar, como parece necesario que se habla en él de la persona de Jesucristo y de su venida que esperamos en gloria y magestad. Vedlo claro.

Si una vez se concede que aquel personage admirable que baja del cielo á la tierra con tanta gloria y magestad es el mismo Jesucristo en su propia persona, es necesario conceder que allí se habla ya de su venida segunda, que creemos y esperamos todos los cristianos, como un artículo esencial de nuestra religion, solo han creído, se creen y se creerán dos venidas del mismo Señor Jesucristo, de las cuales todas las escrituras dan claros testimonios; una que ya sucedió; otra que infaliblemente debe suceder. Digo esto, no al aire y fuera de propósito, sino porque sé que muchos doctores (aun sin contar á Adriano y Berruyer) admiten y suponen muchas otras venidas del Señor en gloria y ma-

gestad, aunque ocultas (lo cual me parece una verdadera implicacion *in terminis*) y con estas venidas ocultas que suponen, pretenden explicar no pocos lugares de los profetas y aun de los evangelios; pero lo cierto es que todo esto se avanza libremente solo por huir la dificultad y salvar de algun modo el sistema. En suma, ni las escrituras, ni la santa madre Iglesia nos enseñan mas que dos únicas venidas del mismo hijo de Dios; y cualquiera otra cosa que sobre esto se avance, lo podemos y aun debemos despreciar, no solamente como mal fundado, sino como falso y perjudicial; pues con estas suposiciones arbitrarias, se cubren las escrituras con nuevos velos y se oculta mas la verdad. Prosigamos.

Si se concede que el personage sacrosanto de que hablamos es Jesucristo en su propia persona, y que se habla ya de su segunda venida en gloria y magestad; parece imposible (piénsese como se pensare), parece imposible separar un momento el fin del Anticristo, de la venida de Cristo que creemos y esperamos en gloria y magestad. ¿Por qué? Porque así el personage sacrosanto como todos los ejércitos celestiales que lo siguen, como la espada de dos filos que trae en su boca, como en suma todo aquel grande y magnífico aparato, se ve en el texto sagrado encaminarse todo directa

é inmediatamente contra la bestia, contra el Anticristo, contra los reyes de la tierra, contra todos sus ejércitos congregados *ad faciendum prælium cum illo qui sedebat in equo*: y como se dice en el salmo II: *Asiterunt reges terræ, et principes convenerunt in unum adversus Dominum et adversus Christum ejus*; se ve en el texto sagrado que toda la bestia, todo el Anticristo, todos los reyes que lleva en la cabeza, con todos sus ejércitos serán en aquel dia destruidos enteramente y abandonada toda aquella multitud inmensa de cadáveres á todas las aves del cielo, ya congregadas *ad cœnam magnam Dei*.

Ahora pues si todo esto se concede, si por consiguiente no se separa el fin del Anticristo y de todo su misterio de iniquidad de la venida de Cristo en gloria y magestad, ¿qué se sigue? ¡O qué consecuencia tan importuna y tan terrible! Se sigue evidentemente segun todas las reglas de la sana lógica, así antigua como moderna, que todas aquellas cosas particulares y no ordinarias, que estan anunciadas claramente en las escrituras para despues del Anticristo (las cuales confiesan todos los doctores, confesando al mismo tiempo y del mismo modo que piden tiempo y no poco para verificarse comodamente); estas cosas, digo, que deben verificarse despues de des-

truido y aniquilado el Anticristo, deberán igualmente verificarse despues de la venida del Señor Jesucristo en gloria y magestad: mas claro, aquel no pequeño espacio de tiempo que todos los doctores se ven precisados á conceder despues de destruido el Anticristo, lo deberán conceder despues de la venida de Cristo en gloria y magestad, y con esto solo, adios sistema.

Para evitar el terrible golpe de una consecuencia tan dura y tan importuna, ¿qué remedio? Dificilmente se hallará otro mas oportuno, ni mas ingenioso, ni mas eficaz que el que vamos ahora considerando, esto es, negar resueltamente que se hable en este lugar de la venida de Cristo que esperamos en su propia persona, concediéndola liberalmente en su virtud ó en su potestad; sustituir en lugar de la persona de Cristo al príncipe san Miguel (el cual, como se dice en Daniel, *est unus de principibus primis* (1), no el primero de todos); sustituir, digo, á este grande príncipe, sin otro fundamento que suponerlo y así prepararse para hacer lo mismo, sin misericordia, con cualquiera otro lugar de la escritura que hable con la misma ó mayor claridad, y que se atreva á unir el fin del An-

(1) *Daniel*, c. x, v. 13.

ticristo con la venida del Señor en gloria y magestad. De estos lugares hablaremos de propósito en el § 4. Ahora nos es necesario é indispensable asegurarnos primero de este grande espacio de tiempo, que debe haber despues del Anticristo.

SE ESTABLECE CON EL CONSENTIMIENTO UNANIME DE TODOS LOS DOCTORES UN ESPACIO DE TIEMPO DESPUES DEL ANTICRISTO.

No hay intérprete alguno, que yo sepa, que no admita como cierto é indubitable un espacio de tiempo pequeño ó grande, determinado ó indeterminado, despues del Anticristo. La divina escritura se explica sobre esto con tanta claridad, que no deja lugar á otra interpretacion. Es verdad que muchas cosas (mejor diremos casi todas) de las que estan anunciadas para este tiempo se procuran disimular, y aun encubrir por varios de ellos con el mayor empeño, acomodando las que lo permiten ya á la Iglesia presente en el sentido alegórico, ya al cielo en sentido anagógico, ya á cualquiera alma santa en sentido místico; y omitiendo del todo las que no se dejan acomodar, que no son pocas, ni de poca consideracion. No es mi ánimo exa-

minar por ahora, ni aun siquiera apuntar todo lo que hay en las escrituras reservado visiblemente para despues del Anticristo. Estas cosas ó muchas de ellas tendrán en adelante su propio lugar. Para mi propósito actual me bastan aquellas pocas, que son concedidas de todos, pues por ellas tienen por indubitable dicho espacio de tiempo. Algunos pretenden que este tiempo durará solamente 45 dias. Fundanse en aquellas palabras bien oscuras de Daniel: (1) *Et à tempore cum ablatum fuerit iuge sacrificium, et posita fuerit abominatio in desolationem dies mille ducenti nonaginta. Beatus qui expectat, et pervenit usque ad dies mille trecentos triginta quinque.* El residuo entre uno y otro número son 45. Mas este tiempo les parece á los mas poquísimo para los muchos y grandes sucesos que desean colocar en él.

El primero de todos es la conversion de los judíos, que tantas veces y de tantas maneras se anuncia en las escrituras, y que los doctores no hallan donde colocarla que no estorbe, sino despues de la muerte del Anticristo. Esta conversion, dicen ó deciden, sucederá despues que los judíos vean muerto

(1) *Daniel*, c. XII, v. 11 et 12.

al Anticristo que creían inmortal; despues que vean descubiertos y patentes á todo el mundo los embustes y artificios diabólicos de aquel inicuo, que ellos habian recibido y adorado por su Mesías. Con este desengaño avergonzados y confusos, abrirán finalmente los ojos, renunciarán á sus vanas esperanzas, y abrazarán de veras el cristianismo. Pasesmos por alto (y con la mayor paciencia y disimulo que nos sea posible) el modo y circunstancias con que se atreven á referirnos la conversion futura de los judíos, de todo lo cual no se halla el menor vestigio en las escrituras todas. Sin atender por ahora á otra cosa, recibamos lo que aqui nos dan, y contentémonos con el espacio de tiempo que es necesario; lo primero para que tantos millares de hombres ignorantes y durísimos, entren en verdaderos sentimientos de penitencia. Lo segundo para que sean instruidos suficientemente en los principios esenciales, y máximas fundamentales de la religion cristiana. Lo tercero y principal, para hallar en aquellos tiempos y circunstancias tantos ministros zelosos y hábiles, que puedan instruir, bautizar y arreglar toda aquella infinita muchedumbre. Parece que todo esto requiere tiempo y no poco.

Mucho mas tiempo será menester, si des-

pues de la conversion de los Judíos se descubre el arca del testamento, el tabernáculo y el altar del incienso, que escondió Jeremias en una cueva del monte Nevo, situado en la tierra de Moab, como sabemos de cierto que entonces se ha de descubrir para los fines que Dios solo sabe, y que no ha querido revelarnos. Esta noticia la hallamos expresa en el capítulo II del libro II de los Macabéos, que está recibido, y definido por tan canónico, como todas las otras escrituras. En él se cita un lugar de las descripciones, ó de las actas de Jeremias (las cuales se han perdido como algunos otros libros sagrados): *Erat autem in ipsá scripturá, quomodò tabernaculum et arcam jussit propheta divino responso ad se facto comitari secum, usquequò exiit in montem in quo Moyses ascendit, et vidit Dei hæreditatem. Et veniens ibi Jeremias invenit locum spelunccæ; et tabernaculum, et arcam, et altare incensi intulit illuc, et ostium obstruxit.* Y habiendo ido despues de esto algunos curiosos á notar el lugar donde quedaba escondido el precioso depósito, no lo pudieron hallar: lo cual sabido por el profeta de Dios, *culpans illos, dixit: Quòd ignotus erit locus, donec congreget Deus congregationem populi, et propitiis fiat, et tunc Dominus ostendet hæc, et apparebit majestas*

Domini, et nubes erit, sicut et Moysi manifestabatur, etc. Todo lo cual, no habiéndose verificado jamas, es necesario que se verifique algun dia, el cual debe ser el mismo que señala la profecía: esto es, cuando *congreget Deus congregationem populi, et propitius fiat.*

Sobre este lugar dicen muchos doctores, aunque con voz muy baja, casi imperceptible, que todo esto se verificó ya en tiempo de Nehemias, como consta del capítulo II del mismo libro de los Macabeos. Mas leído todo este capitulo, hallamos otra cosa infinitamente diversa. En él se habla únicamente del fuego del templo que escondieron algunos pios sacerdotes en un pozo vecino, hasta el tiempo de Nehemias: esto es, por espacio de 150 años poco mas ó menos; envió el mismo Nehemias á los descendientes de dichos sacerdotes á que buscasen el pozo, y sacasen fuera lo que hallasen en él: *et non invenerunt ignem, sed aquam crasam*: con la cual agua hizo rociar el sacrificio, y la leña que estaba preparada; y sin otra diligencia se encendió la leña, y se consumió el sacrificio: *ita ut omnes mirarentur.* Mas esto, ¿qué connexion tiene con lo que dice en el cap. II? ¿Es lo mismo el fuego que escondieron los sacerdotes en un valle vecino, que el tabernáculo, el arca, el altar que llevó Jeremias á la tierra de

Moab, á la otra parte del Jordan, y que escondió en una cueva del monte Nevo? ¿Este depósito sagrado se ha descubierto jamas? ¿No es cierto que se ha de descubrir alguna vez? ¿Cuándo? Cuando *congreget Deus congregationem populi, et propitius fiat; et tunc Dominus ostendet hæc, et apparebit majestas Domini, et nubes erit sicut et Moysi manifestabatur, et sicut cum Salomon petit ut locus sanctificaretur magno Deo, etc.*

Aun será menester mucho mas tiempo si despues de la muerte del Anticristo se verifica aquella nueva y exactísima reparticion de toda la tierra prometida entre todas las tribus de Israel, la cual reparticion se halla anunciada con la mayor claridad y precision en el capítulo último de Ezequiel; y ni se ha verificado hasta ahora, como es *per se notum*, ni es creíble que se verifique un suceso tan grande, solo para que dure cuatro dias. Acaso se dirá que esta profecía se verificará en tiempo del Anticristo, cuando este sea reconocido por Mesías, y ponga en Jerusalem la corte de su imperio universal. Mas fuera de lo que queda dicho contra este supuesto Mesías, y contra todo su imperio imaginario, el texto mismo de la profecía con todo su contexto, lo contradice manifestamente. En el tiempo de dicha reparticion de tierra se suponen todas las tri-

bus recogidas de todas las naciones donde estan esparcidas, no por manos de hombres, sino por el brazo omnipotente de Dios vivo: se suponen en estado de confusion, de llanto y de penitencia. Se suponen humildes y dóciles á la voz de su Dios, y obedientes á sus mandatos; se suponen bañados con aquella agua limpia (símbolo claro de la infusion del Espíritu Santo sobre ellos) que se les promete en el capítulo XXXVI del mismo profeta: desde donde, hasta el fin de la profecía en los catorce capítulos siguientes se habla ya seguidamente de su vocacion á Cristo, y á la dignidad de pueblo de Dios: *Tollam quippè vos de gentibus, et congregabo vos de universis terris, et adducam vos in terram vestram. Et effundam super vos aquam mundam, et mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris. Et dabo vobis cor novum, et spiritum novum ponam in medio vestri... Et habitabitis in terrâ, quam dedi patribus vestris; et eritis mihi in populum, et ego erò vobis in Deum... Et recordabimini viarum vestrarum pessimarum, studiorumque non bonorum; et displicebunt vobis iniquitates vestræ, et scelera vestra.* Dejemos estas cosas para su tiempo, pues de esta vocacion y conversion de los Judíos, comprendidas todas las tribus de Israel debajo de este nombre, tenemos infi-

nito que hablar en todo el fenómeno siguiente, y todavía mas adelante.

El segundo suceso, que segun los doctores debe verificarse despues de la muerte del Anticristo, es el que se halla anunciado en los capítulos XXXVIII y XXXIX de Ezequiel: es á saber, la expedicion de Gog, con toda su infinita muchedumbre contra los hijos de Israel, ya establecidos en la tierra de sus padres, y todas las resultas de esta expedicion: dije, ya establecidos en la tierra de sus padres, porque asi lo hallo expreso en la misma profecía; no una vez, sola sino muchas: *in novissimo annorum*, le dice Dios á este Gog, *venies ad terram quæ, reversa est à gladio*: (ó como leen con mas claridad Pagnini, Vatablo y los 70) *venies ad terram contritam gladio...., attritam gladio... quæ perversa est à gladio*), *et congregata est de populis multis ad montes Israël, qui fuerunt deserti jugiter: hæc de populis educta est, et habitabunt in eâ confidenter universi.... super eos qui deserti fuerant, et postea restituti, et super populum, qui est congregatus ex gentibus, qui possidere cepit, et esse habitator umbilici terræ, etc.* Este Gog dicen unos que será el Anticristo mismo (por consiguiente, digo yo, no será una persona singular) otros dicen que será un prin-

cipe amigo ó aliado suyo; otros, que será alguno de sus principales capitanes, el cual vendrá á la tierra de Israel, á vengar la muerte de su soberano. ¿Mas esta venganza sobre quienes vendrá? ¿Sobre los Judíos? Estos son dignos mas de lástima que de castigo; pues han perdido á su Mesías, sin culpa suya, y contra su voluntad; la culpa toda la tiene san Miguel. ¿No será mejor que este príncipe Gog llame otra vez todas las legiones del infierno, y con ellas suba al cielo, presente batalla á san Miguel, lo venza, lo humille, y vengue con esto la muerte del Anticristo?

Mas sea de esto lo que fuere, que esto pide observacion particular, lo que hace ahora á nuestro propósito es una circunstancia notable que se lee expresa en esta profecía. Esto es, que sucedida la muerte de Gog, y la ruina total de toda su infinita muchedumbre en la tierra, y montes de Israel, los Judíos contra quienes habian venido injustísimamente, quedaron ricos con los despojos de este ejército terrible, y una de sus principales riquezas será la leña. Por espacio de siete años, dice la profecía, no tendrán el trabajo de cortar árboles en sus bosques, ni buscar leña por otras partes, porque la tendrán con abundancia solo con las armas del

ejército de Gog : *Et egredientur habitatores de civitatibus Israel, et succendent, et comburent arma, clypeum et hastas, arcum et sagittas, et baculos manuum, et contos: et succendent ea igni septem annis. Et non portabunt ligna de regionibus, neque succident de saltibus; quoniam arma succendent igni, et deprædabuntur eos, quibus prædæ fuerant, et diripient vastatores suos, ait Dominus Deus.* Segun esto, tenemos despues del Anticristo y aun despues de Gog, amigo y capitán suyo, vengador de su muerte, un espacio de siete años, cuando menos; digo cuando menos, porque no es creible que acabada la leña del ejército de Gog, se acabe con ella tambien el mundo. De esto parece se hacen cargo no pocos doctores graves con san Gerónimo, los cuales son de parecer que estos siete años de que habla este profeta significan indeterminadamente muchos años, lo cual, lejos de negarlo, lo aprobamos de buena fe, y lo recibimos con buena voluntad; concluyendo esto mismo, que despues de la muerte del Anticristo es preciso conceder un espacio de tiempo bien considerable, que á lo menos no sea mas breve que siete años determinados, pero que puede ser de siete años indeterminados; esto es, de mucho ó muchísimo tiempo, segun pareciere necesario

para colocar en este tiempo lo que no es posible colocar en otro segun las escrituras.

Supuesto esto, en que vemos convenir unánimemente á todos los doctores, de aqui mismo sacaremos una consecuencia (que es la final) terrible y durísima, pero legítima y necesaria, y de fácil demostracion. Es esta: que este mismo espacio de tiempo, sea cuanto suere, que se concede despues del Anticristo, se debe conceder despues de la venida de Cristo que creemos y esperamos en gloria y magestad. ¿Por qué? Porque estando á toda la divina escritura, y hablando seriamente como lo pide un asunto tan grave, no hay rason alguna para separar el fin del Anticristo, de la venida de Cristo; pues la escritura divina, que es la única luz que debemos seguir en cosas de futuro, no separa jamas estas dos cosas sino que las une. Esto es lo que ahora debemos observar. No hay que olvidar lo que queda observado en el párrafo antecedente, lo cual parece tan claro y tan evidente, que aunque no hubiese otro lugar en toda la escritura, este solo bastara si se mirase sin preocupacion, y sin empeño declarado. Mas no es solamente el cap. XIX del Apocalipsis el que une estrechamente el fin del Anticristo con la venida de Cristo. Hay fuera de este otros muchos lugares que

se explican en el asunto con la misma ó con mayor claridad, que los intérpretes mismos cuando llegan á ellos, y cuando miran todavía muy distantes, ó tal vez no miran la terrible consecuencia, no dejan de reconocerlo. ¡O cuanto importaba aqui que nuestro Crisóstomo estuviese medianamente versado en la leccion de esta especie de libros!

SE EJAMINAN DOS LUGARES DE LA ESCRITURA,
ENTERAMENTE CONFORMES AL CAPÍTULO XIX
DEL APOCALIPSIS.

San Pablo escribiendo á los Tesalonicenses, actualmente alborotados por la voz que se habia esparcido de que ya instaba el dia del Señor, les declara en primer lugar que aquella era una voz falsa sin fundamento alguno, *ne quis vos seducat ullo modo* porque el dia del Señor no vendrá si primero no se verifican dos cosas principalísimas que deben preceder á este dia: la primera el *discessio*, ó la apostasía; la segunda la revelacion ó manifestacion del hombre de pecado ó del Anticristo: de este, pues, dice en términos formales que llegado su tiempo el Señor Jesucristo lo matará con el espíritu de su boca, y lo destruirá con la ilustracion de su venida: *Et tunc revelabitur ille iniquus, quem Domi-*

nus Jesus interficiet spiritu oris sui, et destruet illustratione adventus sui eum. (1) Parece que el punto no podia decidirse con mayor claridad y precision. Si Jesucristo mismo ha de matar al Anticristo con el espíritu de su boca; si lo ha de destruir con la ilustracion de su venida; luego la muerte y destruccion del Anticristo no puede separarse ni mucho ni poco de la venida de Cristo; y si se separa, no lo destruirá Cristo con la ilustracion de su venida: *et destruet illustratione adventus sui eum.* La consecuencia parece buena, y lo fuera en otro cualquier asunto de menos intereses; mas en el presente parece imposible que se le dé lugar. ¿Por qué razon? ¿Para qué hemos de repetir la verdadera razon, que está saltando á los ojos?

Si Jesucristo mismo destruye al Anticristo con la ilustracion de su venida, quien concede un espacio de tiempo despues de la destruccion del Anticristo, lo debe conceder forzosamente despues de la venida de Cristo. Esto no se puede conceder sin destruir y aniquilar el sistema, luego es necesario una de dos cosas: ó que ceda el texto ó que ceda el sistema. Del sistema no hay que pensarlo: luego deberá ceder el texto y para que ceda con

(1) *ad Thessal. II, c. II, v. 8.*

alguna especie de honor, ved aqui lo que se ha discurrido.

El apóstol dice que el Señor Jesus destruirá al Anticristo con la ilustracion de su venida, *et destruet illustratione adventus sui eum*; mas esto no quiere decir que el Señor mismo vendrá en su propia persona á destruir al Anticristo, porque esto no es necesario: sino que lo destruirá sin moverse de su cielo, ya con el espíritu de su boca; *id est, jussu suo*: ya con la ilustracion de su venida, *id est*, con la aurora ó crepúsculos del dia grande de su venida. Si preguntais ahora qué aurora, qué crepúsculos son estos del dia del Señor, os responden que no son otros que la venida gloriosa del arcangel san Miguel con todos los ejércitos *qui sunt in caelo*; el cual matará al Anticristo y destruirá todo su imperio universal, por orden y mandato expreso del mismo Jesucristo, que lo envia al mundo revestido de toda su autoridad, y de toda su omnipotencia. Lo mas admirable es que, como si esta explicacion fuese la mas natural, la mas genuina, y la mas clara, como si no quedase atras dificultad alguna, pasan luego algunos doctores graves á hacer sobre esto una reflexion, ó ponderacion, ó no sé como llamarla. Si la aurora, dicen, si los crepúsculos solos del dia del Señor han de

ser tan luminosos, ¿qué será del dia mismo? Es decir: si la venida al mundo del príncipe san Miguel, que no es mas que un ministro de Cristo, ha de ser tan terrible contra el Anticristo y contra todo su imperio universal, ¿qué será el dia de la venida del mismo Cristo, cuando el venga del cielo á la tierra, con toda su gloria y magestad? O á lo que puede obligar una mala causa, aun á los hombres mas sabios y mas cuerdos!

El segundo lugar que tenemos que examinar, es el capítulo XXIV del evangelio de san Mateo, en el que hablando el Señor de propósito de la tribulacion del Anticristo, la cual será necesario abreviar por amor de los escogidos, etc.: *Statim autem post tribulationem dierum illorum, sol obscurabitur, et luna non dabit lumen suum, et stellæ cadent de cælo, et virtutes cælorum commovebuntur: et tunc parebit signum Filii hominis in cælo; et tunc plangent omnes tribus terræ; et videbunt Filium hominis venientem in nubibus cæli cum virtute multâ et majestate, etc.* De modo que, concluida la tribulacion de aquellos dias, sucederá inmediatamente todo lo que se sigue: el sol y la luna se oscurecerán, y por esto se perderán de vista como piensan unos, ó porque caerán á la tierra muchísimas centellas, ó exalaciones encendidas que pare-

cerán estrellas, como piensan los mas, con san Agustin y san Gerónimo. Las virtudes, ó los quicios, ó los fundamentos de los cielos, se conmovrán, parecerá en el cielo la señal ó el estandarte real del hijo del hombre: llorarán á vista de todo esto todas las tribus de la tierra; y en fin lo que hace mas al caso, verán todos venir en las nubes del cielo al mismo hijo del hombre, Jesucristo en su propia persona con gran virtud y magestad: *et videbunt Filium hominis venientem in nubibus cæli cum virtute multâ et majestate*; las cuales palabras corresponden perfectamente á aquellas con que empieza el Apocalipsis: *Ecce venit cum nubibus, et videbit eum omnis oculus*. Todas estas cosas, dice el mismo Señor, que sucederán, *statim post tribulationem dierum illorum*.

Ahora, antes de pasar adelante, sería convenientísimo el saber de cierto la verdadera y propia significacion de la palabra *statim*; á lo menos saber de cierto si esta palabra tiene alguna vez otra significacion diversa de aquella ordinaria, que todos sabemos y que tenemos por única. Digo que sería buena esta noticia en el punto presente, porque *in diversis diversa legi*. En algunos autores, especialmente en aquellos que no exponen toda la escritura, sino solamente los evangelios y que por con-